

LA SABIDURIA EN SANTO TOMAS. ASCENSION A LA INTIMIDAD CON DIOS POR LA PARTICIPACION DE LA VERDAD Y EL AMOR

Con frecuencia, al exponer el pensamiento de Santo Tomás, se oye hablar de intelectualismo y aún de racionalismo. Ello se debe, en gran medida, al papel que tiene en su síntesis filosófica el concepto de sabiduría. En torno al tema del intelectualismo existen numerosas publicaciones, y no es pretensión de este trabajo entrar en esa discusión que, por lo demás, creo parcializante, ya que muestra sólo algunos aspectos de la síntesis de Santo Tomás en la que las partes se deben juzgar en relación al todo. Deseo centrarme en el concepto de sabiduría para presentar algunas de las líneas directrices de su rol en la síntesis tomista, en la que juega un papel de gran importancia, aunque no surge como un concepto nuevo, sino que se integra a la tradición filosófica antigua y de los Santos Padres.

De algún modo el tema de la sabiduría encierra una síntesis de las ideas matrices y gnoseológicas de Santo Tomás en el campo especulativo y en el campo de la teología y de la vida mística. Pero no siendo teólogo sólo pretendo señalar aspectos que nos permitan atisbar la inmensa riqueza de un análisis, que en un trabajo exhaustivo nos llevaría a presentar toda su síntesis a la luz de este concepto.

La tesis central es presentar el concepto de la sabiduría no sólo como un hábito especulativo o intelectual, sino como una síntesis, que supone un ordenamiento cognoscitivo y normativo, y que, como tal, responde al ser humano en integridad. Ella implica, en Sto. Tomás, estos dos aspectos y responde al ser humano que busca Verdad y Bien, visión unificada y normativa, respuesta a un "instituto metafísico y de felicidad", y por ello aparece como una sabiduría vital.

Es participación de la Caridad de Dios, que en su unidad indivisible nos participa su Verdad y su Amor, elevando al hombre a una más perfecta realización, en la felicidad de la participación Trinitaria. Por ello es ascensión desde la naturaleza humana, por la gracia, a la unión mística con Dios.

Creados por Amor, nos encontramos con Dios en el conocimiento y el Amor. Allí se produce el encuentro de la Razón y la Fe, en la Caridad. Por ello la sabiduría es expresión de la tradición cristiana, que es búsqueda inquieta y salvación, expresada en la frase de San Agustín, tantas veces citada: "Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti".

Un verdadero tomista es un hombre que conoce, porque es un hombre que ama.¹ La vida intelectual es intelectual porque es conocimiento. Pero es vida porque es amor.

I

El centro de la síntesis tomista es el *Ipsum Esse Subsistens*, que da sentido a todo el reflexionar de Santo Tomás. Como muy bien se entiende de su pensamiento, la reflexión filosófica del cristiano no puede ser sino un esfuerzo gratuito, perseguido por él mismo, y cuyo desplegamiento natural dispone, de más en más, la inteligencia creada para adherirse, en toda su plenitud, a la Plenitud de la Verdad Primera, revelándose a nosotros.² Y esta verdad primera que se revela surge de una doble relación: de Creador a creatura y de creatura a Creador.

El hombre es el receptáculo apto del don gratuito de Dios, se mueve hacia El y Dios lo eleva por el don gratuito de su gracia, completando el movimiento de búsqueda de la Verdad y del Bien, no parcelados sino en Plenitud total y real. El ser humano postula por su propia naturaleza la vida divina como *Summum Bonum et Verum*, pero ello es dado como don gratuito, que, por sus propias fuerzas, puede atisbar pero no puede alcanzar.

Esta búsqueda se manifiesta en la sabiduría, que es virtud en cuanto impulso del hombre hacia Dios, y don en cuanto elevación gratuita del hombre por Dios.

“sive sit virtus intellectualis, sive donum, de divinis est principaliter”.³

La Gracia y la Naturaleza se unen en esta íntima búsqueda del Fin del Ser. La gracia supone la naturaleza como su sujeto de inhesión y la naturaleza supone la gracia, como lo imperfecto supone su fin perfectivo. Se da, pues, una estrecha relación entre la inteligencia del hombre, con sus tendencias naturales y la sabiduría, de la cual participa en virtud de la gracia y la Revelación.⁴

La sabiduría así concebida supone por tanto un doble movimiento o un movimiento ontológico circular que parte del Creador, que, por Amor, crea y por Amor, eleva. Ello implica un esfuerzo personal “secundum perfectum usum rationis”,⁵ y recibe el nombre de metafísica, teología natural o filosofía prime-

¹ GILSON, ETIENNE, *Wisdom and Love in Saint Thomas*, Marquette University Press, Milwaukee, 1951.

² HAYEN, ANDRÉ, *La communication de l'être d'après Saint Thomas d'Aquin*, Desclée de Brouwer, Louvain, 1959.

³ *In Sent.*, 3, d.35 q.2 a.2, cfr. I-II q.68 a.1 ad 4, *In Meta*, pro - II - II q.45 a.5.

⁴ WIDOW, JUAN ANTONIO, *Naturaleza de la Sabiduría cristiana*, Santiago de Chile, 1970.

⁵ *In Meta*, proem.

ra, y un don, que es conocimiento de Dios por connaturalidad, a través de la sabiduría infusa.⁶

II

En la elevación del hombre hacia la verdad por su propio esfuerzo se distinguen diversos hábitos intelectuales,⁷ que actúan teniendo como base un principio interior, motor de su movimiento de ascensión,

“unum quidem interius quod est ratio”.⁸

y la sabiduría aparece como una virtud intelectual en cuanto considera las cosas divinas como investigables por la razón humana

“In alia autem via contemplationis motus humanus est ex simplici inspectione primorum principiorum et altissimarum causarum ut homo de inferioribus iudicet et ordinet; et hoc fit per sapientiam quam possuit Philosophus intellectualem virtutem”.⁹

El hábito implica un incremento en el poder del entendimiento y de la voluntad, un crecimiento vital de las potencias originariamente imperfectas. Es un “perfectivo” metafísico que eleva las capacidades racionales del hombre de tal manera que, quien obra con un entendimiento (y una voluntad) “habituado”, se aproxima ya a la realización óptima del ser humano más vigoroso y más perfecto.¹⁰

El conocimiento es dicho habitual cuando el intelecto tiene solamente el poder de conocer la verdad sin conocerla en acto. Intermediario entre el intelecto en potencia y el intelecto en acto completo, perfeccionado por el hábito, está orientado en un sentido particular hacia el fin al cual está ordenado.¹¹ El acto que es operación se llama acto segundo o perfección segunda, el que supone a la potencia en estado de poder realizar su operación específica se llama acto primero o perfección primera, virtud o hábito.¹² Aparece por tanto como condición “sine qua non” de la elevación a las primeras causas.

Los hábitos especulativos y, por tanto la sabiduría son, sin embargo, virtudes en cierto sentido (“secundum quid”).¹³ Virtud es un hábito que da la

⁶ HAYEN, ANDRÉ, *op. cit.*, II - II q.45 a.2 c.

⁷ I q.14 a.1 ad 2, I-II q.57 a.5 ad 3 et a.2 c.

⁸ I-II q.68 a.1 c.

⁹ *In Sent.*, 3, d.34 q.1 a.2 c. Cfr. I-II q.62 a.2 ad 2.

¹⁰ *In Sent.*, 2, d.24 q.1 a.1.

¹¹ ARNOU, RENÉ, *L'Homme a-t-il le pouvoir de connaître la vérité?*, Rome, Presses de l'Université Grégorienne.

¹² BRENNAN, R. E. y colaboradores, *Ensayos sobre el tomismo*, Ediciones Morata, Madrid, 1961.

¹³ I-II q.56 a.3.

felicidad de actuar bien, que vuelve bueno al que lo posee. Los hábitos intelectuales especulativos son virtudes "secundum quid" porque ellos vuelven al hombre capaz de producir su buena acción, que es el conocimiento en acto de la verdad.¹⁴

Al analizar en esta exposición el hábito y la virtud de la sabiduría me refiero esencialmente a los hábitos intelectuales. Sin embargo, debo señalar que, en relación al hombre y al fin de la vida humana, la verdadera y completa virtud encierra necesariamente la voluntad.¹⁵

III

Sin embargo, como antes he señalado, la Sabiduría proviene de un doble movimiento

"est enim considerandum quod in homine est duplex principium novens: unum quidem interius quod est ratio; aliud autem exterius quod est Deus... Manifestum est autem virtutes humanae perficiunt hominem secundum quod homo natus est moveri per rationem in his quae interius vel exterius agit.

Oportet igitur inesse hominis aliores perfectiones, secundum quas sit dispositus ad hoc quod divinitus moveatur. Et istae perfectiones vocantur dona... Et hoc est quod quidem dicunt, quod dona perficiunt hominem ad aliores actus quam sint actus virtutem".¹⁶

Este movimiento de elevación del intelecto hacia Dios pertenece a la Sabiduría en cuanto don del Espíritu Santo.¹⁷

Los dones permiten que el hombre se eleve a una realidad nueva y aparezcan como "hábitos", con los cuales el hombre se dispone a ejercer las obras de las virtudes, en cuanto es movido por el Espíritu Santo,¹⁸ al contrario de las virtudes mismas, que están en el hombre en cuanto es movido por sus propias potencias naturales, esto es por la razón y por la voluntad.

Esta sabiduría, que es don, tiene su causa en la voluntad, esto es en la caridad, ya que proviene del Amor que emana de Dios y permite la elevación de la creatura a un más cercano conocimiento de El, pero su esencia se encuentra en el intelecto cuyo acto es juzgar rectamente.¹⁹

¹⁴ ARNCU, RENÉ, *op. cit.*, I-II, q57 a 1 c.

¹⁵ BRENNAN, ROSE EMMANUELLE, *The intellectual virtues according to the philosophy of St. Thomas*, Pacific Books, Publishers, Palo Alto, California.

¹⁶ I-II q.65 a.1 c, cfr. *In Sent.*, 3. d.34 q.1 a.1, *In Isaiam*, c.2, *Ad Galat*, c.5 lect66.

¹⁷ I q.1 a.6 ad 3 - II-II q.171 a.3 ad 2.

¹⁸ II-II q.8 et 9.

¹⁹ II-II q.45 a.2 c.

IV

Sea hábito o don, la Sabiduría tiene como objeto propio las causas primeras. Así como el arquitecto que conoce el conjunto de su obra se llama sabio en relación a ella, se llama sabio "simpliciter" a aquel que tiene como objeto directo de conocimiento las causas primeras, que constituyen causa y fin de todo lo creado.

"Patet ergo quod sapientia quae simpliciter sapientia dicitur sive sit virtus intellectualis, sive donum, de divinis est principaliter".²⁰

Es propio del sabio ordenar en la verdad y ocuparse del fin del universo, principio también de todos los seres.²¹ Sabio, en el pleno sentido del término, es el que juzga y ordena desde una perspectiva de absoluta superioridad sobre todo: esta superioridad es la de las primeras causas de las cosas, es decir de Dios.²²

A la Sabiduría corresponde pues "ordinare" y "iudicare" desde la primera causa,²³ ya que los juicios se completan y perfeccionan por lo superior, en lo cual se resuelve lo inferior.²⁴

A ella pertenece el conocimiento del orden y, de manera especial, el orden en relación al fin, ya que este orden es principal, porque es primero. En relación a él, el hombre juzga y ordena lo inferior, no sólo en lo cognoscible sino también en relación a las acciones humanas.²⁵ Por ello la Sabiduría consiste en la facilidad de ordenar y juzgar de las cosas no por sus causas inmediatas, sino por sus causas últimas y supremas,²⁶ y no constituye una potencia especial sino un hábito especial, el cual consiste en la facilidad de captar el ser y en ellos al *Ser*.

"Unde convenienter iudicat et ordinat de omnibus: quia iudicium perfectum et universale haberi non potest nisi per resolutionem ad primas causas".²⁷

El orden inteligible de los seres y la comprensión de su unidad ontológica es imposible si no se conoce la relación y proporción de lo que ha de ordenarse entre sí y respecto de algo más alto que es su fin, pues el orden de varias

²⁰ *In Sent.*, 3. d.35 q.3 a.1 c.

²¹ *CG*, I, 1 - *CG*, IV, 12.

²² WIDOW, JUAN ANTONIO, *op. cit.*

²³ I q.1 a.6 c et ad 3, q.66 a.3 ad 1, q.79 a. 10 ad 3, q.102 a.1 c.

²⁴ *In Sent.*, 3. d.35 q.2 a.1, I *Ethic.*, lect 1 princ.

²⁵ *In Sent.*, 3. d.34 q.1 a.2 c.

²⁶ DERISI, OCTAVIO, *La Doctrina de la Inteligencia de Aristóteles a Sto. Tomás*, Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1945.

²⁷ I-II q.57 a.2 c. Cfr. I-II q.66 a.5, II-II q.45 a.1.

cosas entre sí mira al orden que ellas tienen en su relación al fin.²⁸ La Sabiduría tiene como objeto propio el fin del Universo que es principio y causa primera. Su objeto es el ser en cuanto ser y por encima de todo la causa primera de todo ser.²⁹

Si cada cosa busca su ser, es porque ante todo busca al Ser que no es una abstracción, sino El Ser en sí, que da sentido a la unidad analógica de los seres por su común dependencia ontológica.³⁰ El objeto de la Sabiduría es pues el Universal Ontológico que es el Universal "in causando",³¹ el Unum Perfectissimum³² al cual se ordena el edificio total del saber.³³

Y es en esta consideración de la causa altísima en la que se unen la teología y la filosofía, por un camino inverso, pero complementario, constituyendo cada una de ellas sabiduría, en cuanto consideración del principio y fin de los seres.³⁴

"Sapientis est causas altissimas considerare... eius veritatis quae est origo omnis veritatis scilicet quae pertinent ad primum principium essendi omnibus".³⁵

"Ille igitur qui considerat simpliciter altissimam causam totius universi quae est Deus maxime sapiens dicitur; unde et sapientia dicitur esse divinorum cognitio, ut patet per Augustinus, XII de Trinitate".³⁶

Por el don de la Sabiduría la naturaleza del hombre, apta para alcanzar la verdad, es elevada a un nuevo nivel "ontológico", la intelección en espejo del Ipse Subsistens, completando con ello la tendencia del intelecto hacia la verdad que es su fin, hacia un saber total en la unidad superior de una causa universal. Allí obtiene su más completa perfección que es el conocimiento de los fines que es, absolutamente hablando, más perfecto que el de los medios.³⁷

Sin embargo, hay que señalar que el apetito de conocimiento, al que se refiere Santo Tomás en los textos citados, debe ser entendido no sólo como

²⁸ CG, II,24.

²⁹ CG, III,25.

³⁰ DE FINANCE, JOSEPH, *Etre et agir dans la philosophie de Saint Thomas*, Presses de l'Université Grégorienne, Rome.

³¹ II-II q.58 a.6 c.

³² CG, I,4.

³³ In XI *Metaph.*, lect. 1, 2146.

³⁴ CG, II,4, *De Virtut.*, q.1 a.12, I-II q.62 a.2 ad 2 et q.57 a.2, II-II q.8 a.6 ad 1.

³⁵ CG, I,1, cfr. II-II q.9 a.3 ad 3 et a.2 c, In *Sent.*, 3. d.35 q.2 a.3 q.1 I.

³⁶ I q.1 a.6 c. Cfr., I-II q.66 a.5 ad 3, In *Meta.*, I lect 2,51, I *Cor.* 3 lect 2 princ., *Eph.*, 5 lect 6 f. n. 305.

³⁷ WIDOW, JUAN ANTONIO, *op. cit.*

una tendencia del intelecto hacia la verdad, sino también como una parte del deseo del hombre por el bien en general.³⁸

La sabiduría debe ubicarse en el contexto del movimiento de Dios hacia las creaturas y de las creaturas en su vuelta a Dios. Significa, por lo mismo, una búsqueda de realización integral en el Summum Verum et Bonum, en la felicidad natural y sobrenatural, a través de la actividad del alma que se une al creador. El hombre feliz es aquel cuya actividad es concordante con la virtud perfecta. En lo natural, orden de su vida de acuerdo a la razón, y en lo sobrenatural encuentro con Dios en la Caridad.

V

Es por ello que Santo Tomás distingue a la Sabiduría de los demás dones y virtudes y, aunque desde algunos puntos de vista concede preeminencia a algún otro en particular, "simpliciter" la sabiduría aparece como superior.

Todos los dones y virtudes guardan entre sí una estrecha relación, que permite ver en un sistema completo de búsqueda de Verdad y Bien. Pero al mismo tiempo se observa en ellos una jerarquía que corresponde a la jerarquía del ser. La Sabiduría, por su objeto, da, por redundancia, a las otras virtudes, una más grande profundidad. Todas las virtudes están unidas por un sistema vital, en un orden dinámico en el que cada virtud humana está unida con otra por un movimiento de influencia desde abajo hacia lo más alto, aunque cada virtud está individualmente y esencialmente relacionada con su propia facultad y con su específico objeto formal.

La Sabiduría reclama un lugar de autoridad, atribuible a la dignidad de su propio objeto, el cual es el inmaterial en general y, finalmente, Dios mismo, la más alta causa de todo ser³⁹ y también es más alta por su relación más directa con la felicidad plena y última del hombre:

"felicitas ultima consistit in cognitione maximorum intelligibilium".⁴⁰

En la acción del entendimiento, ya sea por elevación natural o por el don de Dios, existe una graduación en el alcance de la verdad y la verdad divina se manifiesta en diversos modos.⁴¹ El intelecto considera los primeros principios, la ciencia las causas inmediatas y la sabiduría las causas primeras ("al-

³⁸ GILSON, ETIENNE, *Filosofía de la Edad Media*, Editorial Gredos, Madrid.

³⁹ BRENNAN, ROSE E., *op. cit.*

⁴⁰ II-II q.51 a.5 c, q.66 a.5 c, q.69 a.7 c.

⁴¹ I q.1 a.6 ad 2, I q.88 a.1 c, VI *Ethic*, c.2 lect 2.

⁴² CG, I,3.

⁴² I-II q.57 a.2.

tissimas causas”).⁴² Por tanto su preeminencia en relación a las ciencias y a los otros hábitos intelectuales se debe a que “non solum de altissimis, sed ex altissimis est”.⁴³ Se da una prioridad ontológica del todo en relación a las partes que son comprensibles en el todo al que se refiere la sabiduría.⁴⁴ Por ello mismo se busca por sí misma “ergo est libera inter Scientias” y este papel directivo se refiere no sólo al intelecto sino también a los afectos.⁴⁵

Quedaría, por ello, por analizar su relación con la voluntad y las virtudes morales, las que en algún aspecto tienen preeminencia. La Sabiduría dirige nuestra voluntad hacia Dios,⁴⁶ pero la voluntad es motor de la sabiduría, en cuanto la mueve a la acción. Quiero sólo señalar su relación con la prudencia con la que tiene una más íntima relación.

Ambas difieren en cuanto a que la prudencia se refiere al conocimiento de las cosas humanas,⁴⁷ considerando las cosas que llevan a la felicidad, mientras que la sabiduría considera la felicidad misma.⁴⁸ La prudencia prepara el camino para la sabiduría y dirige las cosas en vistas al último fin del hombre.⁴⁹ Por ello en la actividad el hombre prudente es el hombre sabio:

“prudencia est sapientia in rebus humanis”.⁵⁰

Pero no es la sabiduría suprema, la sabiduría sin más, sino que es la sabiduría propia del hombre, su racionalidad en las pasiones y en las operaciones. Es la sabiduría de la acción humana y la felicidad de la acción humana y como tal la sabiduría, en cuanto tal, es superior.⁵¹

VI

Una verdad que sea fuente de toda verdad sólo puede encontrarse en un ser que sea la fuente primera de todo ser, pues en Dios se unen los trascendentales Ens, Verum et Bonum, en la realidad del Ipse Subsistens. El no puede ser la fuente del actuar (y del conocer en acto) sino siendo la fuente del ser, porque el ser es principio interno de toda perfección y por lo tanto del actuar.⁵²

⁴³ *In Boetium de Trin.*, II a.2.

⁴⁴ I-II q.52 ad 1 et ad 2, q.66 a.5 ad 4, *In VI Ethic.*, lect 5 n.118 3.

⁴⁵ I-II q.68 a.4 ad 5.

⁴⁶ CG, III,23.

⁴⁷ *I Cor*, c.1.

⁴⁸ I-II q.66 a.5 ad 2.

⁴⁹ BRENNAN, R. E., *op. cit.*

⁵⁰ I-II q.47 a.2 ad 1 cfr *Eph.*, 5 lect 5 fin n. 305, *Rom.*, 8 lect 2 princ., I q.1 a.6 c.

⁵¹ I-II q.66 a.5 ad 2.

⁵² CG, I,28, I q.105 a.4 c.

Dios es, en los seres, la causa de su esse. La causalidad creadora comunica la perfección por excelencia, por la cual Dios alcanza a las creaturas. Pero el esse es lo más íntimo y formal. Dios está presente pues en la intimidad del esse. Infinitamente trascendente en cuanto al orden de la naturaleza, Dios es infinitamente interior en el orden de la causalidad y el actuar se funda en la plenitud expansiva del esse, siendo en definitiva al misterio mismo del esse al que es necesario pedir el secreto de la inmanencia divina.⁵³

Siendo El plenitud de Verdad, en su propio conocimiento alcanza la Sabiduría perfecta como predicamento substancial de su Esse, ya que en Dios no puede actuar otra causa. Siendo Acto Puro, perfección absoluta en el ser, la verdad y el bien, El es la Sabiduría en el conocimiento de sí mismo.⁵⁴ En El hay sabiduría pues se conoce a sí mismo y por su misma esencia, por lo que su sabiduría no es un hábito sino la misma esencia divina.

El hombre es un receptáculo apto, que no exige, pero sí busca, la plenitud de la Verdad y del Bien, en la plenitud y perfección del Esse. Desea y busca a Dios y la participación de su vida divina.

Participación expresa a la vez el lazo que une a la creatura con el creador, lo que hace inteligible la creación y la separación que les impide confundirse. Participar en el Acto Puro o en la perfección de Dios es poseer una perfección que preexistía en Dios y que, por otra parte, se encuentra todavía en El sin haber disminuido ni aumentado por la aparición de la creatura y que esta reproduce según su modo limitado y finito. Participar no es ser una parte de aquello de lo que se participa; es tener su propio ser y recibirlo de El, es precisamente lo que prueba que no es El.⁵⁵ Toda la actividad intelectual del hombre se realiza en forma participada, ya que es tal en la medida en que participa de un intelecto superior.⁵⁶

Mi acto de existir es cooperar a mi propia creación participando en la realidad absoluta de Dios. Siendo la sabiduría una perfección esencial de Dios también podemos decir que es principio "essendi" de ella. En orden a los afectos que se realizan propiamente en la naturaleza humana, debido a que de algún modo nos asemejamos a la perfección divina se dice que Dios nos otorga tal perfección y esto se aplica en particular a la sabiduría, ya que Dios nos la da, en cuanto de algún modo nos asemejamos a la divina sabiduría.

"Omnis sapientia a Domino Deo est".⁵⁷

⁵³ DE FINANCE, *op. cit.*

⁵⁴ *De Pot.*, q.7 a.4, *In Sent.*, 1. d.35 a.1 ad 5.

⁵⁵ GILSON, E., *Filosofía de la Edad Media*, *op. cit.*

⁵⁶ I q.79 a.4 c.

⁵⁷ I *Cor.*, c.1 lect 3.

El hombre es potencia de sabiduría que recibe en forma participada, pero limitada por la misma potencia, ya que el acto se limita por la potencia. El Acto Puro ilumina a la potencia del hombre para elevarla a un acto participado de la pura perfección.

Por la sabiduría nos asimilamos a Dios⁵⁸ participando de su amistad⁵⁹ al asemejarnos a la sabiduría de Dios⁶⁰ ya que en el conocimiento de toda verdad conocemos a la Verdad de la cual la primera es su espejo.⁶¹ La sabiduría se derrama desde Dios a sus obras⁶² y la sabiduría del hombre es participación de ella, ya que la sabiduría creada es una cierta participación de la Sabiduría Increada.⁶³

Es por ello que en la búsqueda de la verdad encontramos inserta la búsqueda del Ser y la Búsqueda de Dios como ansia inserta en la naturaleza del hombre.⁶⁴ Dios a título de Causa Primera actúa en todo agente, pero a título de causa última es deseado implícitamente en todo fin. El último fin de la creatura intelectual es Dios en su Verdad y Bondad plenos,⁶⁵ asemejándonos con ello a la divina sabiduría⁶⁶ que se derrama sobre el hombre unido a Dios.⁶⁷

En el don gratuito de la sabiduría, hecho por amor, llegamos a la filiación adoptiva que nos permite asemejarnos a Dios. Allí se manifiesta su Amor, en el don que es propio del Espíritu Santo, origen de los dones en cuanto es Amor.⁶⁸ Entregados al hombre, todos los dones de Dios nos son dados por el Espíritu Santo que es la manifestación de la Caridad del Creador.

“ad primum ergo dicendum quod, licet omnia dona, in quantum dona sunt, attribuantur Spiritui Sancto, quia habet rationem primi doni, secundum quod est Amor.⁶⁹”

VII

Al responder la sabiduría a una relación íntima entre hombre y Dios, responde al hombre en su estructura intelectual y volitiva, caracterizadas por un “instinto metafísico” que lo impulsa a la búsqueda de la verdad, de una visión

⁵⁸ CG, IV, 21.

⁵⁹ CG, I,2.

⁶⁰ CG, IV, 21, *In Sent.*, I d.7 q.1 a.1.

⁶¹ *Quodlibet*, X q.4 a.7.

⁶² *Col.*, 2 lect 1 fi., *I Cor.*, c.1 lect 3 III q.9 et a.12 a.1, *De Ver.*, q.20 et q.29 a.5 ad 1 *Comp. Theol.*, c.216, *In Sent.*, 3 d.14 t. *De Div. Nom.*, c.7 lect 2.

⁶³ I q.41 a.3 ad 4, II-II q.23 a.3 ad 1, CG, III,162.

⁶⁴ *De Unit. Intell.*, CG II,76, I,11, I,69, III,154.

⁶⁵ *Comp. Theol.*, c.101 et 105, CG, III,25.

⁶⁶ CG, IV,21.

⁶⁷ CG, III,154.

⁶⁸ I q.43 a.5 ad 1, I q.64 a.1 c, I-II q.69 a.3 ad 1.

⁶⁹ I q.43 a.5 ad 1.

unificada o cosmovisión de la unidad de los seres en el Ser. Pero al mismo tiempo es parte del "instinto de felicidad", en un impulso a la búsqueda del bien absoluto en una normativa total de la existencia, por la participación de la divina naturaleza que es "causa essendi" y fin que llama.

Búsqueda de conocimiento total y totalizante por el camino de la perfección vital del sujeto por el conocimiento, es decir, de la sabiduría, ella no es sólo una concepción intelectual del mundo sino que significa una aplicación a la vida concreta y surge por ello como "salvación"⁷⁰ al entregar un sentido vital a la existencia humana.

Al mismo tiempo la sabiduría comporta un conocimiento especulativo, teórico, y una proyección práctica de lo conocido de esa manera. Ella es orden al "sapere"⁷¹ que es lo sabido al mismo tiempo que lo gustado y como veremos más tarde lo gustado en el amor.

Implica por ello mismo no sólo el deseo de ver y conocer sino también de poseer a Dios.

Su significado es el de la gratuidad de la gracia, y se busca sin un fin posterior, ya que en ella misma se encuentra su propia valoración y por ello Santo Tomás la compara con el juego.⁷² El juego es "delectabilis" y no se ordena a otro, sino que se busca por sí mismo, y ello se da en el deleite de la sabiduría: sólo se ordena el gozo de lo divino según una cierta participación de la naturaleza divina por la gracia.

A ella, que juzga de todo y todo lo ordena, corresponde el considerar las altísimas causas,⁷³ y por ello le pertenece la revelación de lo invisible,⁷⁴ no debiendo considerarse sólo como cognoscitiva de Dios sino como directiva de la vida humana,⁷⁵ ya que le corresponde no sólo contemplar lo divino sino también regular los actos humanos,⁷⁶ y por medio de ello conducir a la paz.

Por ella se dirige el intelecto del hombre y su afecto⁷⁷ ya que la Verdad y el Amor son dos momentos de un único dinamismo de la persona hacia Dios. Entendimiento y voluntad son distinguidos pero no separados. Existe en ellos una colaboración armónica y una subordinación recíproca, deducidos ambos en rigurosa correlación con los trascendentales "verum" y "bonum" que se resumen en el Summum Verum et Bonum.

⁷⁰ WIDOW, JUAN ANTONIO, *op. cit.*

⁷¹ *De Intellectu et intelligibili.*

⁷² *In Sent.*, I d.2 I fi., *In Lib. Boet. de Hebdom.* Prologue.

⁷³ *In Meta.*, I lect 2.

⁷⁴ *CG*, III,154.

⁷⁵ II-II q.19 a.7 c.

⁷⁶ II-II q.45 a.6 ad 5.

⁷⁷ I-II q.68 a.4 ad 5.

VIII

La Sabiduría, así entendida, es la que nos entrega no sólo el conocimiento sino el amor, en la Felicidad y la paz de la contemplación, participación y semejanza con la Suma Verdad y Bien de Dios. Es por ello que la paz y el gozo corresponde al don de la sabiduría,⁷⁸ a la que también se atribuye la beatitud que pertenece a la contemplación.⁷⁹ Por ella el hombre se une a Dios en la amistad, al poseer de alguna manera la verdadera bienaventuranza.⁸⁰

Hay muchos apetecibles que llaman al hombre pero que no son su fin último. Es necesario un Bien que no sea bien por participación sino bien en su esencia. El bien contingente no posee una existencia en él. Es por ello que exige el Bien ilimitado y autónomo.⁸¹

La sabiduría considera este Bien, el mismo objeto de la felicidad que es el más alto inteligible y por ello es felicidad aunque imperfecta y participación de la felicidad futura.⁸² En ella, como visión de Dios, descansa el deseo natural del hombre, en el cual consiste la beatitud.⁸³ Su acto es aquí y en el futuro contemplar las cosas divinas y por ellas juzgar las otras, no sólo en lo especulativo sino también en los actos.⁸⁴

Ella es virtud que preside la vida contemplativa y nos ordena más directamente al objeto de nuestra felicidad, y la contemplación es la forma más alta de actividad ya que consigue fusionar espontáneamente un sujeto con otro. Por ello debe entenderse no sólo como un acto de conocimiento sino además como un acto de amor.⁸⁵

La Perfección no es un estado sino un acto, un modo de ser abierto, a algo que es atrayente y bueno, dice razón de fin, y como tal debe ser amado⁸⁶ en la quietud del Acto. Por ello la contemplación no es actitud pasiva sino camino de elevación hacia Dios, realizado en el Amor, por lo cual en ella se encuentra la máxima beatitud, ya que su objeto óptimo es el "bonum divinum",⁸⁷ y la contemplación es un acto de la sabiduría.⁸⁸

⁷⁸ II-II q.9 a.4 ad 1.

⁷⁹ *id* ad 3.

⁸⁰ CG, I,2.

⁸¹ *De Verit.*, q.21 a.4.

⁸² I-II q.66 a.5 ad 2, *De Anima*, q.1 a.16 c.

⁸³ *Comp. Theol.*, c.106.

⁸⁴ *In Sent.*, 3. d.35 q.2 a.1 ad 3.

⁸⁵ I q.20 a.1 c, I-II q.28 a.6 c, CG, I,91.

⁸⁶ BOFFIL, JAIME, *La Escala de los Seres o el Dinamismo de la Perfección*, Publicaciones Cristianas, Barcelona, 1950.

⁸⁷ I-II q.23 a.5 c.

⁸⁸ *In Sent.*, 4. d.15 q.4 a.1 q.1 ad 1.

El conocimiento acaba en el amor.⁸⁹ La contemplación completa el círculo del conocimiento y es paso a la acción, es decir, el amor en las obras exteriores del amor.⁹⁰

Al ser la sabiduría camino hacia Dios se compara con la fe como un camino que presupone.⁹¹ El juicio recto de lo que se debe creer en cuanto a las cosas divinas pertenece a la sabiduría,⁹² pero la fe es el comienzo de una forma de sabiduría más plena.⁹³ Por ello Santo Tomás señala el papel respectivo de la fe y la razón y la naturaleza de la relación que las une en la consecución de la sabiduría.⁹⁴

El conocimiento y el amor son las dos formas síquicas correlativas de la doble propiedad trascendental del ser verdadero y bueno, y definen los dos grandes grupos o géneros de facultades de la vida intencional.⁹⁵ A través de ellos se da la circulación metafísica que explica toda la existencia de la creatura humana. Salida del creador vuelve a Dios porque no existe la perfección en sí sino en la expansión por amor.⁹⁶

El conocimiento es interiorización espiritual que se completa en el amor que es su expresión en obras exteriores. Por ello hablamos de un conocimiento activo que se completa en el amor.⁹⁷

La metafísica de Santo Tomás es la de un teólogo, y está implicada por la teología de la caridad, porque Dios debe ser amado por sobre todas las cosas.⁹⁸ Este amor hacia Dios depende del conocimiento de su existencia y de su valor.⁹⁹ Es por ello que al don de la sabiduría responde la caridad que une al hombre con Dios.¹⁰⁰

La caridad es la forma de las virtudes y de manera especial de la sabiduría como virtud y como don:

“Sic igitur sapientia quae est donum causam quidem habet in voluntate, scilicet caritatem, sed essentiam habet in intellectu, cuius actus est recte iudicare”.¹⁰¹

⁸⁹ II-II q.27 a.4.

⁹⁰ HAYEN, ANDRÉ, *op. cit.*

⁹¹ I-II q.4 a.8 c, *In Ioanem*, c.4 lect 5, *In Sent.*, 3. d.23 q.2 a.2 q.1 ad 3.

⁹² *De Verit.*, q.10 a.12 ad 15, q.14 a.1 ad 7, *In Boet. de Trin.*, q.3 a.1 ad 4.

⁹³ II-II q.8 a.6 c.

⁹⁴ II-II q.19 a.7 c.

⁹⁵ WIDOW, JUAN ANTONIO, *op. cit.*

⁹⁶ BOFFIL, JAIME, *op. cit.*

⁹⁷ DE FINANCE, JOSEPH, *op. cit.*

⁹⁸ HAYEN, ANDRÉ, *op. cit.*

⁹⁹ II-II q.26 a.2 c.

¹⁰⁰ I-II q.82 a.3 c.

¹⁰¹ II-II q.9 a.2 ad 1 et q. 23 princ.

¹⁰¹ *Quodlibet*, VIII a.4 c.

El más meritorio de todos los actos es un acto de contemplación del objeto inteligible más alto, cuando este está informado por la caridad:

“Quia ergo vita contemplativa praecipue consistit in contemplatione Dei, ad quam movet caritas ut dictum est; inde est quod in vita contemplativa non solum est delectatio ratione contemplationis set ratione ipsius divini amoris”.¹⁰²

Al ser el don de la Sabiduría un don del Espíritu Santo que es Amor, por la caridad nos asimilamos a El.

La virtud y el don de la sabiduría se complementan en la elevación de la gracia que no destruye la naturaleza sino que la perfecciona, sin agregarle nuevas facultades, ni dando mayor capacidad natural a lo ya naturalmente limitado,¹⁰³ elevando, por el Amor del Espíritu Santo, al hombre al encuentro de la Sabiduría del Padre en Cristo, que es Sabiduría de Dios.

“donum sapientia appropriatur Spritui Sancto in quantum est donum, omnis enim doni principium est amor; sed appropriatur Filio in quantum est sapientia”.¹⁰⁴

El Hijo de Dios es el Verbo y la concepción de Dios entendiéndose a sí mismo, por la cual es llamado con propiedad Sabiduría de Dios.¹⁰⁵ El hombre es elevado y salvado para existir no sólo orientado sino “en Cristo” que es la Sabiduría del Padre,¹⁰⁶ y elevado participa del “Verbum Dei”, como el discípulo se instruye por lo que recibe por la palabra del maestro.¹⁰⁷

El conocimiento existencial de las cosas no se acaba verdaderamente sino en el conocimiento de su relación con el Verbo Encarnado, por quien todo ha sido hecho y por quien todas las cosas subsisten. Cristo es sabiduría no solamente por su influencia subjetiva, por la irradiación de esa luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, sino también como principio objetivo de síntesis. Su persona y su mensaje sirven de punto de partida de una nueva y superior especulación.

CIRO SCHMIDT ANDRADE

Sapientie N° 152

¹⁰¹ II-II q.45 a.2 c.

¹⁰² II-IIq.180 a.7 c.

¹⁰³ WIDOW, JUAN ANTONIO, *op. cit. De Verit.*, q.27 a.1.

¹⁰⁴ *De Verit.*, q.7 a.3 ad 3.

¹⁰⁵ CG, IV,12.

¹⁰⁶ I q.41 a.3 ad 4.

¹⁰⁷ III q.3 a.8 c.